

# CUADERNOS CLACSO-CONACYT

#12

**Formas de influencia familiar en el  
desarrollo de los futbolistas de  
fuerzas básicas**

---

FEDERICO CZESLI



**CONACYT**

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología



**CLACSO**





Czesli, Federico

Formas de influencia familiar en el desarrollo de los futbolistas de fuerzas básicas / Federico Czesli. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CONACYT, 2017.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-278-4

1. Fútbol. 2. Ambiente Familiar. I. Título.

CDD 301

**CLACSO - Secretaría Ejecutiva**

**Pablo Gentili** - Secretario Ejecutivo

**Nicolás Arata** - Director de Formación y Producción Editorial

**Núcleo de producción editorial y biblioteca virtual:**

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

**Núcleo de diseño y producción web:**

**Marcelo Giardino** - Coordinador de Arte

**Sebastián Higa** - Coordinador de Programación Informática

**Jimena Zazas** - Asistente de Arte

**Rosario Conde** - Asistente de Programación Informática

Creemos que el conocimiento es un bien público y común. Por eso, los libros de CLACSO están disponibles en acceso abierto y gratuito. Si usted quiere comprar ejemplares de nuestras publicaciones en versión impresa, puede hacerlo en nuestra Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales.



**Biblioteca Virtual de CLACSO** [www.biblioteca.clacso.edu.ar](http://www.biblioteca.clacso.edu.ar)

**Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales** [www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)

**CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE.**

**Primera edición**

*Formas de influencia familiar en el desarrollo de los futbolistas de fuerzas básicas* (Buenos Aires: CLACSO, octubre de 2017)

ISBN 978-987-722-278-4

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Segunda edición: Julio 2015

**CLACSO**

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.



## Resumen

En el marco de un trabajo dedicado a pensar cómo los futbolistas surgen, se desarrollan y devienen profesionales, en este trabajo se presentan algunas formas en que las familias influyen sobre la constitución del deseo de los chicos de ser jugadores de fútbol, y cómo inciden sobre la práctica que los jóvenes llevan a cabo en las fuerzas básicas.

**Palabras clave:** fútbol, hábitos, profesionalismo

## Introducción

A partir de las décadas del setenta y ochenta el fútbol se convirtió en una actividad económica y financiera de peso que actualmente continúa en crecimiento: el informe 2015 de la consultora Deloitte expresó que las ganancias acumuladas de las cinco ligas más importantes (España, Francia, Inglaterra, Alemania e Italia) crecieron un 15% en la campaña 2013/14, que alcanzaron 11.300 millones de Euros (€11.3 billón) y que el mercado total europeo superó los 20 mil millones de Euros (€20 billón) (Bosshardt et al., 2015). Pero el fútbol es también uno de los pocos espectáculos que semanalmente convocan multitudes en los cinco continentes. En México, específicamente, el promedio de asistencia por fin de semana en el año 2013 fue de 402.318 personas (Murayama, 2014: 35), guarismo al que se debe agregar las cifras de espectadores de televisión. A partir de esos números el fútbol produce narrativas de heroísmo contemporáneo, promueve adscripciones identitarias<sup>1</sup>, genera figuras para múltiples *star systems*, es foco y vehiculiza numerosas políticas públicas.

Para lograrlo se ponen en funcionamiento recursos y numerosos actores como patrocinadores, medios de comunicación, funcionarios públicos, directivos, dueños o accionistas. Pero no es posible desarrollar el fútbol profesional sin los jugadores, y si como sostiene Ciro Murayama, el éxito económico depende del éxito deportivo (2014: 25), entonces los futbolistas son la pieza central de toda esta estructura. Por este rol preponderante, en la investigación en curso (Czesli, 2016) y de la que el presente texto es un extracto, se analizaron diversos aspectos del proceso de profesionalización de los jugadores de fútbol en

*Federico Czesli:* Becario CLACSO – CONACYT. Especialización y Maestría en Ciencias Antropológicas. Universidad Autónoma Metropolitana — Unidad Iztapalapa.

---

1 “...el discurso de la identidad futbolera viene acompañado inevitablemente por el de la pasión, que transforma una elección en un destino. Uno o una ‘se hace de’: pero, luego, la pasión –el discurso de la pasión- vuelve esa elección un dato definitivo. La identidad futbolera no pide nada, es democrática, no discrimina entre sus candidatos” (Alabarces 2014: 44).

México en la época contemporánea. Dicho estudio contó con tres preguntas que operaron como ejes conductores: qué motivaciones llevan a los niños a desear convertirse en futbolistas y cómo se sostiene dicho deseo, qué estructura encuentran al ingresar a la institución y qué representaciones se promueven por parte de esta en la dinámica social que se produce al interior de la organización.

Desde el punto de vista metodológico se realizó una etnografía en tres Centros de Formación de jugadores de fútbol en tres países distintos -México, Argentina y Francia-, y se analizaron las relaciones que allí establecen los actores. Como parte de dicho proceso se pusieron en práctica diversas estrategias con el objeto de realizar una primera indagación lo más abarcadora posible. La mirada procesual se tradujo en tomar dos categorías de jugadores al interior del Club Universidad de la Ciudad de México<sup>2</sup> y realizar una comparación entre ambas para observar de qué manera influye la institución en el desarrollo de la normativa que se le propone a los jugadores. Se realizó entonces un mes de observación participante en la categoría Sub17 y un segundo en la categoría 2003. En Argentina y Francia se ha trabajado exclusivamente con el equivalente de la categoría sub17 ("la Séptima", en Argentina y "u17" en Francia) con el objetivo de realizar un estudio comparativo, sacar a la luz aquellos elementos que en cada país están naturalizados y exponer la arbitrariedad de los modos de formación de jugadores.

Como la primera pregunta-eje está ligada a las motivaciones que suscita el deseo de convertirse en jugadores de fútbol, se realizaron entrevistas en profundidad a los jugadores con una muestra tirada al azar y se indagó en el recorrido realizado hasta arribar al club, en sus inicios en la práctica, en el contexto familiar y su influencia en las representaciones que tienen del fútbol. Además, como los jóvenes de la categoría 2003 no podían prestarse a las entrevistas en profundidad, se decidió realizar encuestas con los mismos ejes de estudio que las entrevistas, para contar con información primaria que complementara el trabajo de observación y posibilitara delinear estudios futuros.

En resumen, se realizaron 3 meses y medio de observación participante (dos en Pumas con las dos categorías, uno en Estudiantes y 15 días en Olympique de Marsella), 18 entrevistas en profundidad con jugadores seleccionados al azar y 48 encuestas. Se presenciaron entrenamientos en el campo de juego junto a los planteles y se tomó nota de los ejercicios físicos realizados, de las indicaciones de los técnicos y de las respuestas y actitudes de los jugadores. Se acompañó a los equipos en sus partidos de fútbol y se registraron charlas técnicas. También se realizaron numerosas conversaciones orientadas, con valor de entrevista, con todo el personal de la organización, incluyendo médicos, encargados de la escolaridad, representantes legales y directivos. Se recopiló material sobre las infraestructuras y se tomaron fotografías de las instalaciones y de los entrenamientos.

De todas ellas, en este artículo me concentraré en el primer eje, es decir en algunos aspectos de la formación del deseo y en su mantenimiento, y específicamente en las formas de influencia familiar. Dejaré para otra ocasión otros elementos que influyen a los chicos -como los medios de comunicación o instituciones como la escuela-, las relaciones que se establecen al interior de la organización y los dispositivos de poder que ponen en práctica los clubes para sostener el deseo de los futbolistas y alcanzar su mayor rendimiento.

---

2 En su etapa formativa los jugadores se clasifican por edad: (nacidos en) 2003, (nacidos en) 2002, sub 15 (agrupa a los nacidos en 2001 y 2000), Tercera (agrupa a los nacidos en 2000 que se destacan y a los de 1999 que están rezagados), sub17 (nacidos en 1998 y 1999 más los que se destacan del año 2000), segunda, sub20 y Primera División.

## La familia y los inicios

Este trabajo se aproxima a la constitución del deseo de devenir futbolista no desde una mirada psicológica e individual sino como proceso colectivo, como efecto de una construcción social. Si bien puede resultar paradójico sostener que nos desligamos de los procesos psicoanalíticos y proponer para este artículo la influencia familiar como tema, la perspectiva es otra: se trata de pensar en términos de procesos sociales, es decir, por preguntarse por qué, cómo es que en los cinco continentes numerosos niños desean ser futbolistas profesionales. No rechazo la posibilidad de pensar a partir de conceptos derivados del psicoanálisis (y de hecho considero pertinente la lectura de Lacan que realizó Slavoj Žižek [1992]), pero la respuesta tentativa desde la que aquí partimos propone pensar en términos de estructuras simbólicas, sistemas de clasificación que se transmiten de generación en generación. Entre los múltiples autores que problematizaron esta cuestión encontré en David Kertzer una frase que resume la perspectiva general:

“La realidad humana no es provista desde el nacimiento por el universo físico, sino que se va diseñando [fashioned] por los individuos a través de la cultura en la que nacen y las experiencias que tienen, experiencias que lo ponen en contacto con otras personas y con diversas formas de naturaleza. (...) El orden es provisto por el sistema de símbolos que aprendemos como miembros de nuestra cultura, un sistema que posibilita tanto la creatividad social como la idiosincrasia individual” (Kertzer, 1988: 4, traducción propia).

Es así que el marco general del trabajo son las teorías de las representaciones sociales de Émile Durkheim (1912), Serge Moscovici (1979) o Denise Jodelet (1986), quienes propusieron que dichos sistemas simbólicos son construcciones sociales efecto del pasado social, de generaciones que influyen sobre los grupos, en oposición a las ideas que postulaban que la percepción y comprensión individuo sobre el mundo que lo rodea se produce en la experiencia misma. A esto añadimos la idea de que el “fútbol” como objeto en el mundo condiciona los sentidos que de él pueden surgir -es decir, que el mundo material abre un abanico de posibilidades respecto de su significación, posibilidades múltiples pero no infinitas-, y que el sentido y la acción son resultado de la “confrontación a la vez necesaria e imprevisible del *habitus* con el acontecimiento...”, como expresó Pierre Bourdieu (2010: 90). Ya profundizaremos sobre estos conceptos.

Comencemos nuestro análisis con una breve descripción de lo que indican las encuestas respecto de los inicios de los futbolistas. De los 48 registros recopilados 26 corresponden a la categoría Sub13 y 22, a la Sub17. De los más jóvenes podemos decir que el 30,7% dice haber comenzado a jugar a los 3 años y un 38% entre los 4 y 5 años, de modo que casi el 70% se habría iniciado entre esas edades. Cuando indagamos en el espacio en que se iniciaron, 10 mencionan haber comenzado en la escuela primaria (de éstos, 7 dicen que en su escuela había clases de fútbol), 9 en una escuelita de fútbol<sup>3</sup> y 7 en la filial de un club grande (5 eran distintas filiales de Pumas), mientras que sólo 6 (23%) afirman haber comenzado en el barrio o en la calle. Esto nos da la pauta de

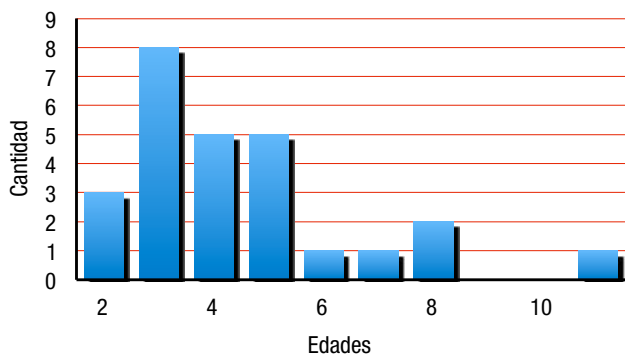
---

3 Se trata de una institución de paga, no necesariamente ligada a un club de fútbol profesional.

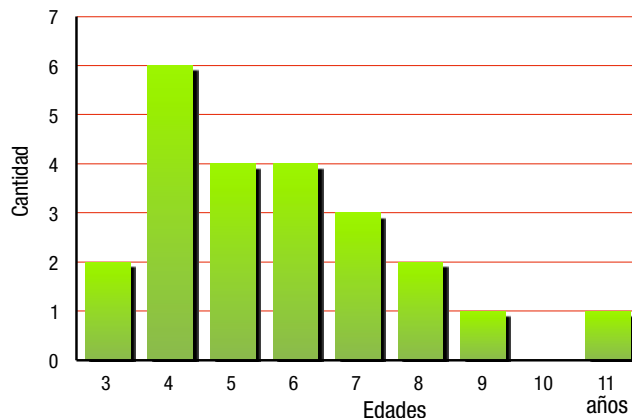


que en la mayoría de los casos desde los comienzos la relación con el fútbol se realiza en el marco de instituciones.

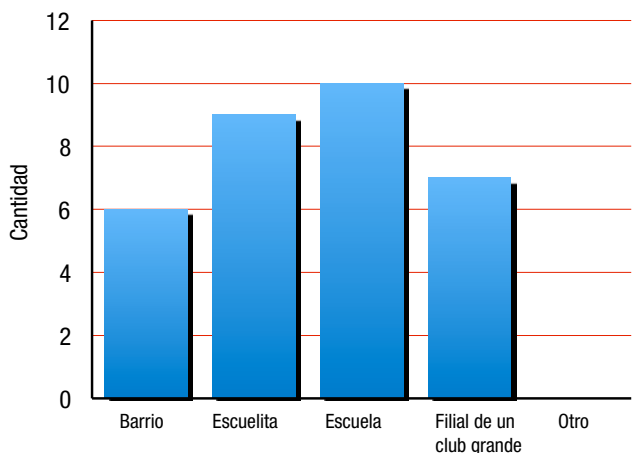
Sub13 - Edad de comienzo en el fútbol



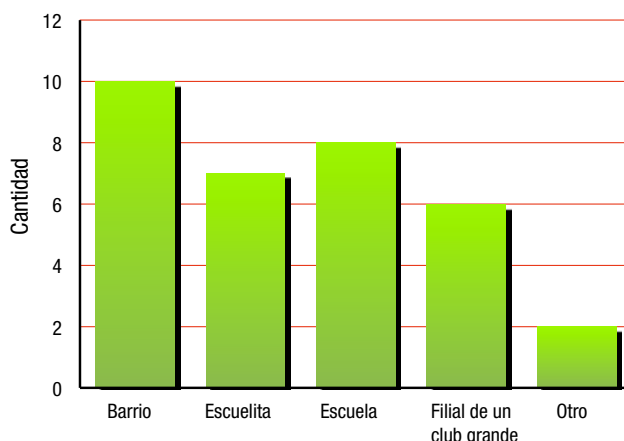
Sub17 - Edad de comienzo en el fútbol



Sub13 - Espacio de inicio en el fútbol



Sub17- Espacio de inicio en el fútbol



En el caso de los Sub17, el 27% indicó haber comenzado a los 4 años, mientras que otro 36% entre los 5 y 6 años, de modo que el 63% se habría iniciado entre esas edades. Respecto de los espacios donde comenzaron a jugar, es mucho más importante la presencia del barrio o la calle, que se encuentra en primer lugar (45,45%), seguido de la escuela primaria (36,36%), donde además 5 chicos (el 60% de los que comenzaron en escuela) reportan que había clases de fútbol. En tercer lugar, las escuelitas de fútbol (31%) y finalmente, las filiales (27%), donde a diferencia de lo observado en la Sub13, aquí provienen de 5 clubes diferentes (2 de Pachuca y 1 de Pumas, Toluca, Cruz Azul y Chivas). Aquí se muestran claramente los efectos de la selección e incorporación de jugadores. Esta información expone la presencia de un contexto social proclive al desarrollo del fútbol -que en la escuela hubiera clases de este deporte es un buen ejemplo- pero no constituye el deseo ni la adhesión.

Ahora bien, si vamos a las entrevistas en profundidad encontramos que los inicios de los jugadores en la mayoría de los casos no se puede desligar de la influencia familiar, con hincapié en la figura paterna. Es decir, los relatos que los jóvenes muestran que no se trata de chicos "talentosos" o con una inclina-

ción hacia el deporte que -imaginemos- jugaban en la calle o en la escuela con amigos, exponían mucha diferencia respecto de sus pares, disfrutaban del juego y a partir de ahí decidieron ir a un centro de formación. No, aquí se observa una influencia familiar clara que toma al menos cuatro formas. Las primeras tres son previsibles, imaginables: niños que jugaban con sus padres, familiares futbolistas a los que los jóvenes observaban con admiración en la infancia, y los padres que llevaron a sus hijos a escolitas de fútbol. Observemos algunos ejemplos:

¿Qué fue lo que te generó ganas de ir a jugar o dedicarte al fútbol?  
Primeramente porque pues yo lo veía en mi papá, siempre le veía jugar y (...) Eso me llamaba la atención, me gustaba.

¿Pero tu papá era futbolista, o solamente con amigos?  
Era futbolista pero así con, digamos que, del barrio. (...) No, en ningún equipo profesional pues. Pero sí para mí que era muy bueno mi papá.

¿De qué jugaba?

Media punta. Ps, de verle jugar me impresionaba pues.

¿Por qué, qué era lo que te impresionaba?

Pues su regates y era muy habilidoso (...) Con el balón. Y goleador pues. (...) Mi papá también me promovió, digamos porque pues siempre practicaba con él, y así.

¿En qué momentos practicaban?

Entre semana siempre íbamos a la unidad deportiva ahí de la ciudad.

Y este... practicábamos, balón, balón. (...) pases y así, centros.

O sea, era una práctica, no es que iban a jugar...

Aja, no. Aja, nomás entre nosotros, pues, mi papá y yo. (Entrevistado P6)

¿Tus papás de qué trabajan?

Mi papá tiene una escolita en Chilpancingo (...) De fútbol, sí, jugó en primera mi papá. (...) Y pues quiero lograr el mismo sueño ¿no? Que él tuvo.

¿Dónde jugó?

Jugó en San Luis, Cruz Azul, Pachuca, Zacatepec y Chapulineros.

Sí, pues más que nada eso ¿no? Llegar a lo que él hizo y ps qué más me daría superarlo ¿no? (...)

¿Cuando eras chiquito tu papá jugaba todavía?

Sí, jugaba todavía, cuando tenía 8 mi papá estaba jugando en Primera.

¿De qué jugaba tu papá?

Lateral izquierdo [es la misma posición del jugador].

¿Y qué te acuerdas de esa época?

Pues de esa época lo único que recuerdo más o menos es que a mi papá lo veía, igual estaba chico pero me acuerdo muy bien pues.

Lo veía y se rompía el alma ¿no? En la cancha, se rompía el alma y pues toda mi familia (...) mis abuelitos emocionados ¿no? de verlo jugar.

Y pues qué más daría yo que eso pasara conmigo, que ellos me fueran a ver a C.U., a jugar en el estadio, pues más que nada eso ¿no? Sería como un agradecimiento hacia mi familia llegar a

lograr mi sueño ¿no?" (Entrevistado P8)<sup>4</sup>

4 Otros testimonios que exponen la tendencia: "... tenía como 4 años, jugaba en una unidad así en una unidad de por mi casa. Con mi papá que me llevaba a jugar, con mi hermano y así. Pues yo al principio no sabía ya, fui aprendiendo y vieron que me gustó y siempre seguí los pasos de mi hermano. Él también jugaba fútbol. - ¿Jugaba o juega? - Jugaba, ya no (...) Y él estaba jugando en Toluca Planetarios, una escuela de fútbol (...) Y le dije a mi papá que si me metía ahí (...) Y ya me metió ahí a jugar y pues al principio yo lloraba porque dejaban solo ahí y se iban mis papás. (Entrevistado P7). "Empecé a los 6 años porque me gustaba estar con mi papá y jugar,

Sub13-Número de menciones de familiares que jugaron fútbol

Padre	Hermana	Hermano	Tío	Abuelo	Primos	Padrino	Madre	Ninguno
15	2	5	10	8	2	2	1	3

Sub13-Trayectorias de los familiares

Primera	Sub20	Tercera	Sub17	Segunda	Sub15	Fútbol llanero	Fuerzas básicas	Escuelita
4	2	1	3	1	1	2	5	1

Sub17-Número de menciones de familiares que jugaron fútbol

Padre	Hermana	Hermano	Tío	Abuelo	Prima	Madre	Ninguno
15	1	5	6	2	1	1	6

Sub17-Trayectorias de los familiares

Primera	Sub20	Tercera	Sub17	Segunda	Sub15	Barrio/Talacha	Fuerzas básicas	Liga amateur
5	1	1	0	3	1	2	1	2

Si sobre el mismo eje vamos a las encuestas vemos que la presencia de familiares es una tendencia absoluta, ya que 39 jugadores (81,25%) sobre un total de 48 expresan tener parientes que estuvieron ligados a este deporte (en Sub13 sólo 3 niños negaron historias previas, y seis en Sub17). Cuando profundizamos encontramos que en ambas categorías 15 jugadores se refirieron a los padres (30 en total), los tíos aparecen mencionados 16 veces, 10 veces los hermanos y otras 10 los abuelos, entre diversos familiares.

Pero no se trata únicamente de haber jugado, sino que al indagar en qué tan lejos llegaron en sus carreras encontramos que del total de jugadores nueve familiares se desempeñaron en Primera División, seis entre Sub20 y Segunda, cinco en Sub17 y Tercera y muchos otros en fuerzas básicas (extrañamente, el número decae a medida que bajan las categorías). Esto significa que la presencia de jugadores profesionales o próximos a haberlo sido está sumamente presente en el pasado de los chicos. Hay deseos y formas de devenir adulto que se repiten a través de las generaciones, anécdotas, placeres e imágenes que ponen en funcionamiento y actualizan y, por supuesto, experiencias (argucias, estrategias, frustraciones entre otras) sobre la vida futbolística en las fuerzas básicas que los jugadores ponen en práctica de manera consciente o inconsciente en su ejercicio cotidiano.

---

vi que me metieron a una escuela de futbol, a una filial de Pumas, que queda en Tepepa, que queda cerca de donde vivo. (...) Sí, pues realmente era como un hobby, pero pues ahí yo creo que fue muy importante que fuimos campeones y que las cosas salieron bien (...) -Antes al jugar con tu papá ¿cómo jugaban? -Pues realmente era como estar peloteando ahí, pasando el balón. A mí me gustaba mucho verlo, entonces entre que me gustaba jugar y verlo que me animé...” (Entrevistado P2)

Pero existe una cuarta forma de influencia, que es aquella en la cual los niños no parecían tener una inclinación por el fútbol pero los padres insistieron y finalmente terminaron realizando la práctica hasta el día de hoy. Sobre diez entrevistas esto apareció en tres testimonios, de modo que no se trata de casos aislados:

Pues, empecé desde mis 7 años, jugando fútbol. (...) pero no eran tiempos en los que me llamaba tanto la atención el fútbol. Era un chico que no sabía golpear el balón. Tomaba el balón con las manos. Me llegaba a los pies y yo lo recogía con las manos. Yo tomaba el balón con las manos, me regañaban, marcaba falta, pero, en un tiempo así me empezó a gustar y ya. (...)

¿Qué pasó como para que a los 7 años no te gustara y de golpe empezaras a dedicarte a eso?

Pues más que nada, digamos que no saber jugar (...) yo no nací con un talento, un don así como otros jugadores, yo lo fui desarrollando por mí mismo, con mucho trabajo y esfuerzo, pues, me fui aguerriendo [sic] a aprender a jugar. Siempre iba con mi padre no, pues, vamos a patear un poco. Y ya ponía mis manos atrás para no tocarla con la mano, y así fui aprendiendo. [Eso fue a] los 7, eh 8, 9 años, algo así. (...)

¿A los 7 años me dijiste que jugabas dónde?

En un fut 7 que mi papá organizó. Un equipoito.

¿Y quiénes eran tus compañeros?

Eran amigos de ahí de la colonia. Eran muy cerca las canchas. (...)

Eran equipos sabaderos, equipos organizados por chiquitos, no tan reconocidos, nada mas para diversión.

Entonces era un poco tu padre el que iba organizando todo... ¿Puede ser que fuera también tu padre el que te decía de ir a jugar y a practicar?

Sí.

¿En qué momentos del día o de la semana lo hacían, te acuerdas?

Pues, era casi siempre. Al llegar de la escuela. Yo salía a las 4 de la escuela, comía a las 5 y a las 6 ya le decía "No pues, vamos a patear un poco". Él siempre estuvo dispuesto para ir.

¿Tienen algún parquecito cerca, o era en el fondo de la casa?

El patio de la casa, o nos íbamos algún parquecito ahí. (Entrevistado P4)

Si bien para completar la indagación deberemos trabajar con niños que no se hayan dedicado al fútbol (y observar si allí también hubo padres que promovieron el fútbol y fracasaron), los datos muestran que los futbolistas no son producto del libre albedrío, de la voluntad individual<sup>5</sup>, sino de diversas prácticas y representaciones que en algunos casos devenían condicionamientos, y que se pusieron de manifiesto sobre todo en los primeros años de vida. Esto nos habla de la influencia del pasado en el devenir de los jugadores.

### La familia en el presente

La influencia familiar no sólo se expresa en los inicios, en haber promovido el fútbol sino que continúa en el desempeño de los futbolistas en tiempo presente, ya no como promotora del deseo pero sí como sostén de la "motivación" de muchos jugadores. Un elemento central a la hora de observar cómo se incorpora en el desarrollo de los jugadores es la distancia entre el club y el hogar familiar:

5 Una buena crítica a esta postura se puede encontrar en Bourdieu 2010: 69.

no se da la misma situación en Pumas u Olympique de Marsella, donde la mayoría de los chicos continúan durmiendo en la casa familiar, que en Argentina, donde 7 de 10 jugadores entrevistados se encuentran a horas de distancia de sus familias y las ven, con suerte, mensualmente.

La primera forma de influencia familiar es la contención, que en general los jugadores expresan como aquellas personas que ante la adversidad o los obstáculos les recuerdan que le “echen ganas”, que sigan adelante y que no se desmotiven. Son también personas de confianza en un ambiente de mucha competitividad, esfuerzo físico y en el que semana a semana los chicos (re) descubren su posición en el plantel: si juegan desde inicio, si son suplentes o si quedan afuera del plantel. Si los futbolistas verdaderamente creen que están “dejando todo” y aún así no encuentran su lugar en el equipo necesitan trabajar mucho sobre la motivación para continuar entrenando aunque no vean resultados.

Existe una segunda forma de “apoyar” que tiene que ver con ofrecer consejos y comentarios que se expresan después de los partidos jugados (nuevamente, sobre todo los padres)<sup>6</sup>:

Me decías que tu papá te viene a ver a los partidos, también que te ha ayudado mucho, ¿me cuentas qué consejos te da?

En cada partido lo que esperas es que te felicite, o si haces un túnel o algo así que te diga “Ay muy bien mi rey”. Él no es de esos, o sea... él si después del túnel le pegué al rival... él ve eso y me lo dice, (...) Me da consejos de lo que estoy fallando o de lo que tengo que mejorar. (...) Mi papá me dice que tengo que ser un [omitimos su posición en la cancha] diferente a todos (...) me dice “Tú tienes que ser diferente en algo y si lo tuyo es llevarla y quitarte 2 y mandar un centro y regresar es lo tuyo” (...).

¿Por qué crees que para tu papá es tan importante que seas diferente?

Porque sabe que si soy igual que todos va ser más difícil que tenga éxito, que trascienda, que o sea así que sea diferente, porque pues... para ser diferente bien, de no tener malos hábitos, va ser más fácil de que pueda yo cumplir mis sueños. (...)

¿Durante los partidos estás muy pendiente de él?

Mmm no... yo estoy en lo mío y él también sabe que estoy en lo mío, y que él me puede chiflar y no lo voy a pelar, entonces él lo que hace es cuando termina el primer tiempo me chifla, cuando voy caminando al vestidor me chifla, y es cuando me da una señal de lo que tengo que hacer para el siguiente tiempo. (Entrevistado P1)<sup>7</sup>

Quizás este sea el testimonio en Pumas que expone un mayor condicionamiento desde lo futbolístico hacia el jugador, sobre todo porque el mandato de ser “diferente” generaba movimientos que contradecían el orden que le pedía el director técnico. Pero en México no parece producirse algo que sí apareció en Marsella y en Estudiantes de la Plata, y es que en algunos casos esos co-

6 En un trabajo previo realizado con el sociólogo Diego Murzi observamos que para los jugadores franceses del Olympique de Marsella las opiniones de sus padres tenían valor de verdad, y que daban la pauta de que en algunos casos las familias se constituye como una figura que presiona y exige sobre sus desempeños, una figura a la que los futbolistas buscan agradar y con la que deben dialogar.” (Murzi & Czesli 2014: 63).

7 Un caso en el que el futbolista logró sacar la relación adelante es el del Entrevistado P3, quien no percibe niveles de presión: “-¿Qué te dice? -Pues, cómo ve, que si me vio mal o me vio bien, me dice que le eche ganas. -¿Él sabe de fútbol? -Pues le gusta mucho, pero así como aficionado, ya profesionalmente y las tácticas no. -¿Para ti influye cuando los ves en la tribuna? - Sí, este, a mí en lo personal me gusta mucho mucho que vengan a verme, lo siento así como más apoyado, con mucha más seguridad. Y hasta es un motivo como para echarle más ganas ¿no? Trabajar más por ellos”.

mentarios implicaban fuertes formas de presión de los padres hacia los hijos. Posiblemente el caso más paradigmático en este sentido es el del Entrevistado E7, cuyo padre se mudó en 2012 desde su provincia hacia la ciudad de La Plata, y quien relataba lo siguiente:

¿Tu papá te va a ver a la cancha?

Sí, todos los partidos

¿Eso a vos te presiona?

Sí, me presiona, porque por ahí hago algo mal, hago algo mal, y viene el grito de afuera. Es como que también...

¿Qué te grita?

Nada, me grita como para que haga las cosas bien, pero yo me lo tomo mal, y eso me pone más nervioso todavía. Como que tengo que jugar en base a lo que me va a decir mi viejo después ¿entendés? Claro, porque después cuando termina el partido ¿qué cosas te dice?

Y, depende. Siempre me dice lo que hago mal. Si tengo un partido bien y no me dice nada yo me doy cuenta que jugué bien, pero si ya cuando subo al auto me empieza a mirar con cara más rara es que algo mal hice. (...) Y nada, por ahí yo hay algún día que estoy bajo de ganas de entrenar o me salen las cosas mal y no quiero venir, que sé yo, y me dice que no sea boludo, que a él le pasó eso y que lo tengo que hacer para que todos estemos bien y qué sé yo, para mi familia.

Perdón que pregunte, ¿tu familia está en dificultades económicas?

No, pero es como que mi familia vive pendiente de mí. Que si me va bien, si me va mal, cómo me está yendo.

El diálogo expone que el modo de apoyo que recibía del padre le generaba un nivel de stress tal que generaba una merma en su rendimiento, y sin embargo el chico consideraba que el padre ejercía una forma de “apoyo” que él no sabía manejar. Ideas como “me grita como para que haga las cosas bien, pero yo me lo tomo mal”, sumado a la centralidad que el joven ocupa en el entorno familiar dan la pauta del altísimo nivel de presión con el que se relaciona. En resumen, todos los futbolistas dicen que los familiares los apoyan, pero este concepto puede remitir a muchas formas distintas de relacionarse, desde sobreabundantes elogios a su juego aún si se equivocaron hasta una crítica férrea que sólo encuentra elementos a mejorar.

Ahora bien, una constante en los testimonios es que ninguno es futbolista contra el designio familiar, que a lo sumo pide que continúen con la escolaridad. Frases como “darles la satisfacción a mis padres de verme jugar a diario” (Entrevistado P1), “obviamente les encanta [que juegue fútbol], están metidos de lleno todos” (P2), “están muy, muy orgullosos de mí. Te digo siempre me apoyan al 100%” (P3) o “Mi familia que siempre me ha apoyado en todo y pues, me gustaría, bueno siento que están orgullosos, pero quiero verlos feliz” (P4) nos pone también de cara a otro factor central en el deseo de los futbolistas: el placer que sienten por satisfacer la mirada ajena.

Ahora bien, esto tiene dos aristas más profundas. La primera es que en algunos relatos aparece la idea de que toda la familia es la que participa en el desarrollo del joven como futbolista<sup>8</sup>. A partir de allí, que la familia se “sacrificó”

8 Observemos algunos ejemplos: “... a ellos también les gusta estar checando las estadísticas, las tablas.(...) Y pues me apoyan mucho, todo, y por supuesto siempre me han dicho que obviamente sería un sueño que yo llegara a Primera División pero pues también siempre me dicen que pues que es muy incierto, que le tengo que seguir echando ganas a la escuela... -¿Pero ellos te dicen que sería un sueño para ellos que tú jugaras al fútbol o...? -Entienden que primero es para mí, por mí, siempre me dicen que no van a querer nada ellos Que el sueño es mío pero pues que ello también estarían muy muy felices si sucediera ¿no? -¿Por qué crees que sería así? -Porque creo

o sacrifica para que ellos puedan jugar<sup>9</sup>. Y a partir del sacrificio, la segunda: que los chicos no juegan únicamente por sí mismos sino que juegan por esos otros.

Como los chicos tienen muy interiorizado el discurso de ser “profesionales”, encontré que en muchos casos respondían en la entrevista a partir de lo que consideraban debía decir un profesional. Por eso puse a prueba dos métodos con el objeto de desplazarlos de dicho discurso: pedirles que dibujaran sus sueños futbolísticos -que luego debían describir- y un ejercicio de asociación libre. Sin restricciones, el primer ejercicio procuró hurgar en las imágenes -ya no sólo las frases verbales- que los jugadores asocian a sus futuros ideales, y uno de los resultados fue que en cuatro de los diez casos apareció la familia ligada al éxito. Esto nos permite ver, entonces, que si bien no es una tendencia mayoritaria la familia sí es constitutiva de sus aspiraciones y que el deseo, entonces, también está asociado al peso que implica no defraudarlos. Observemos como ejemplo el siguiente testimonio:

¿Para venirte estuviste ahorrando mucho tiempo?

Sí, pues, mi papá hizo un esfuerzo grande ¿no? Que, que pues se lo debo a él porque por él estoy acá e hizo un enorme esfuerzo y por eso fue que aproveché para estar aquí ¿no?

¿El esfuerzo es que te dio plata o pidió un préstamo o algo así?

Pues la verdad no sé, eso no me dijo nada (...)

¿Haces algún proceso interno también para darte ánimo cuando las cosas no te salen?

Pues, pienso mucho en mi familia ¿no? Que es lo único porque pues por ellos estoy aquí ¿no?

¿Qué significa que por ellos estás acá?

O sea que, pues, su apoyo que me dieron, tengo mucho apoyo sobre mi familia, te digo que por ellos estoy acá.

Con el apoyo ¿te refieres a eso que hizo tu padre para que tú vieras? ¿O te refieres a otras cosas?

No, a eso que mi papá hizo, y que pues toda mi familia igual me da aliento ¿no? Que yo le eche ganas, que me quieren ver acá ¿no?

(Entrevistado P9)<sup>10</sup>

La inversión económica que realizó la familia para sostener sus posibilidades es un elemento presente y en muchos casos sumamente importante. Pero no

---

que ellos también saben lo que he pasado y por lo queremos pasado, yo y por consecuencia ellos. -Cuando dices “por lo que hemos pasado” ¿a qué te refieres? En el fútbol hay momentos buenos y malos y siempre cuando son buenos estamos muy contentos y juntos, pero también cuando se complican un poco las cosas ellos han estado al lado de mí y siendo conmigo ¿no?” (Entrevistado P2).

9 “-Así que a tu familia le hace muy feliz que tú estés acá. -Sí, pero a la vez se sienten tristes ¿no? por que qué darían [para] que yo estuviera allá igual. -Claro. -Al igual que yo quisiera estar allá pero, pues igual ¿no? Me dan todo el apoyo que tengo y que me han brindado y, pues, contentos se sienten mis papás pues por mi propio esfuerzo que he hecho de llegar hasta donde estoy ahorita” (Entrevistado P8).

10 Al menos cuatro jugadores más expusieron situaciones similares, de modo que la mitad de los entrevistados presentan esta relación con la familia. Presento sólo algunos casos más: “Yo siempre me he dicho que si bien lo hago por mis sueños y por lo que quiero, también lo hago por ellos ¿no? En el sentido de que siempre me han apoyado y siempre han estado ahí conmigo y pues que la forma de... No sé si de retribuirles o pues de agradecerles es pues también demostrarles que estoy aprovechando todo lo que me están dando ¿no? también están pagando la escuela, y hacen esfuerzos por estar en los partidos, entonces esa también es mi forma de agradecerles” (Entrevistado P2). “-¿Te da miedo la posibilidad de no llegar a Primera? - Sí, sí, si siento que no sé, que sería algo, algo muy feo para mí no llegar a primera división. Como que tanto tiempo, tanto esfuerzo para nada sería como, sí me frustraría mucho yo conmigo mismo. Existe la posibilidad de que no, por que eso, es casi el, es un 50 y 50. Y pues te vas haciendo la idea de que puedes llegar, de que no puedes llegar, pero estas trabajando para llegar y si no llegas pues no se, como que te frustras ¿no? En lo personal yo si me frustraría mucho no se, con mi familia, pues algo que le prometí a mi familia, a mis abuelos y todo (Entrevistado P7).

es el único, ya que también puede estar ligado a llevarlos y traerlos cuando las distancias son largas, a toda una organización familiar en torno del futbolista o incluso a mantenerlo en el club aún si los padres están sin trabajo. El caso que se expone a continuación muestra que toda la familia “sufre” la discriminación que se produce en el equipo por motivos económicos, lo cual le da al proyecto del futbolista un sentido colectivo, una suerte de revancha familiar:

“...cuando tenía 9, 10, 11, 12 este... se hacían viajes aquí en Pumas, pero costaban 1200 dólares. Entonces mi familia ahora sí que... vive al día, no somos así de ‘Ay vámonos de vacaciones’. (...) Y una vez le preguntaron a mi mamá: ‘¿Sí va ir [dice su propio nombre]? Y mi mamá: ‘Este no, no va ir pues...’, ‘Ay bueno qué lastima’, y así como que... no tanto ayudar sino para burlarse y en ese entonces Mau [un entrenador] se le acercó a mamá y dijo: ‘¿Qué paso?, ¿Por qué no va a ir? Acabo de escuchar’. Y mamá le explicó que nosotros no teníamos dinero (...) y Mau le dijo ‘Mira tú no te preocupes por nada, [nombre] se va ir gratis, pero... que nadie se entere’ (...) En todos los viajes llevaban 300 dólares ellos, 500 dólares, yo llevaba 15 y con esos 15 hacía lo posible para traerle cosas a mi papá, a mi mamá, porque yo siempre he pensado en ellos... y ha sido como mi motivación, que a pesar de que... me han humillado, yo he seguido y seguido para ayudarlos para... que si me daban 15 dólares mi tía... yo le traía un Mickey. A mi papá, a mi mamá le traía un collar que me costaba 1 dólar y entonces yo sentía así como que orgullo de mí que... en el torneo era el mejor, y aun así con ese dinerito que yo llevaba le compraba cosas a mi mamá, mi papá y así fueron mínimo 8 viajes seguidos que lo más que yo lleve fueron 100 dólares que toda mi familia los juntó  
(...) ellos están muy orgullosos de mí por lo que soy, por lo que... les doy todo a ellos sin recibir nada a cambio, nada más... ahora sí que doy todo por mi familia sin recibir nada a cambio, entonces si me llegaba afectar de chiquito todo lo que me criticaban, lo que... hablaban de mí, lo que me humillaban, entonces eso me enseñó a ser más fuerte, a cada vez ser más alegre, que la gente nunca me viera triste de lo que se decía de mí, si hablaban, que yo fuera más fuerte cada vez, eso era lo que... me enseñaba mi papá y mi mamá porque así te digo que era en todos los viajes” (Entrevistado P1)

Este testimonio también expone un elemento recurrente entre los jugadores, y que también abordarlos con mayor profundidad en el estudio ampliado: la importancia de los relatos en la constitución y sostenimiento del deseo, y específicamente el discurso del sufrimiento o del mártir -aquel que se entrega por otros-, que además está ligado a la construcción de la historia del futbolista en términos épicos, donde ellos asumen el rol de héroes que superan numerosos obstáculos y alcanzan la gloria sobre todo a partir del esfuerzo.

## Conclusiones

A lo largo del artículo recorrimos los testimonios de los futbolistas de fuerzas básicas y observamos cómo opera la influencia familiar en los inicios de los futbolistas y en sus prácticas. Encontramos así que la mayoría comienza a jugar fútbol entre los 3 y los 6 años y que los espacios en los que se produce son primordialmente la escuela primaria y el barrio (en los Sub17), y la escuela primaria y las escuelitas de fútbol en los 2003.

Las entrevistas en profundidad expusieron, además, que en dicha etapa de los jóvenes las familias -y sobre todo los padres- influyen en al menos cuatro formas distintas: el juego entre padres e hijos (que en algunos casos



también parece incluir la práctica sistemática de movimientos), la presencia familiares profesionales del fútbol a los que los jóvenes observaban con admiración en la infancia, la promoción del fútbol por parte de la familia al llevar a sus hijos a escuelitas de fútbol, y finalmente -y en un 30 por ciento- la insistencia por parte de los padres para que el chico aprendiera a jugar al fútbol aún cuando el niño no presentaba una inclinación “natural”. Por todo esto decíamos que los futbolistas que encontramos en los Centros de Formación desmienten la imagen tradicional de que los profesionales son personas con un talento particular para el deporte, que fueron reclutados o seleccionados cuando un entrenador vio la diferencia que marcaba respecto de sus pares. Frente a eso, lo que observé es una clara promoción por parte del entorno del niño que, por supuesto, luego se complementa con talento y muchas horas de esfuerzo.

La incidencia primordialmente escolar y familiar que apareció en los datos recopilados permite acercarse al planteo del pensador francés Louis Althusser, quien para pensar la reproducción de lo social propuso la noción de Aparatos Ideológicos del Estado. Esta se refiere a un conjunto de “instituciones” que pueden provenir del ámbito privado y que no funcionan mediante la violencia sino mediante lo que él denominaba la “ideología”. Para este autor, la ideología es “una ‘representación’ de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia” (Althusser 1988: 18), es decir que lo que se representa no son las condiciones de existencia de los hombres sino “la relación que existe entre ellos y las condiciones de existencia”. Esta relación estaría dada por las instituciones: el sistema de Iglesias, de escuelas, la familia, los sindicatos, los medios de comunicación o los campos culturales y deportivos serían espacios de construcción de poder hegemónico, es decir por consenso, y aún en su diversidad y relativa autonomía constituirían el soporte de la reproducción de las relaciones sociales de producción.

El trabajo realizado parece confirmar una de las hipótesis centrales de este filósofo, la que indica que tras la Revolución Francesa, el ascenso de la burguesía y el proceso de secularización hubo un pasaje del aparato ideológico eclesial al escolar<sup>11</sup>, y que desde la modernidad es el complejo familiar-escolar (de Aparatos Ideológicos del Estado) el que resulta más influyente. Los datos recopilados, decía, parecen confirmar esta idea.

Asimismo, la información expone que la presencia de jugadores profesionales o semiprofesionales está sumamente presente en el pasado de los chicos y que, como indiqué a lo largo del texto, hay deseos, aspiraciones y formas de devenir adulto que se repiten a través de las generaciones y que se actualizan a lo largo del tiempo. Como anticipé en las primeras páginas, la influencia familiar en términos de reproducción de deseos, aspiraciones y devenires puede ser pensado, desde mi punto de vista, a partir de la noción de *habitus* de Pierre Bourdieu. Dicho autor la define de la siguiente manera:

Los condicionamientos asociados a *una clase particular de condiciones de existencia* producen *habitus*, sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas

<sup>11</sup> “En otros términos, la escuela (y también otras instituciones del Estado, como la Iglesia, y otros aparatos como el Ejército) enseña las ‘habilidades’ bajo formas que aseguran el sometimiento a la ideología dominante o el dominio de su ‘práctica’. Todos los agentes de la producción, la explotación y la represión, sin hablar de los ‘profesionales de la ideología’ (Marx) deben estar ‘compenetrados’ en tal o cual carácter con esta ideología para cumplir ‘concienzudamente’ con sus tareas, sea de explotados (los proletarios), de explotadores (los capitalistas), de auxiliares de la explotación (los cuadros), de grandes sacerdotes de la ideología dominante (sus “funcionarios”), etcétera” (Althusser 1988: 4).

y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente ,reguladas' y ,regulares' sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta. (Bourdieu, 2010: 86, el destacado de me pertenece)

El sociólogo francés se preguntó cómo es posible que haya creatividad y al mismo tiempo condicionamiento, reproducción y transformación, y propuso una teoría de la práctica en la que el centro es el cuerpo y sus "disposiciones" hacia la acción. Esas propensiones a la práctica surgen de condiciones de existencia pasadas, que sedimentadas ("ley interior", define en página 89) condicionan y promueven formas de actuar, pero también definen lo posible y excluyen lo imposible, posibilitan lo pensable y rechazan lo impensable. Es por este motivo que cuando pensamos en los futbolistas no sólo nos preguntamos por su deseo sino por los motivos que hacen que ese deseo les resulte alcanzable, verosímil.

Si bien mi trabajo permite observar cómo la familia -como pasado social- promueve posibilidades e imposibilidades, aspiraciones verosímiles, lo que es y no es "para mí, me interesa indicar una distancia aunque aquí no tenga espacio para ofrecer todos los elementos que la sostienen: que no son las condiciones de existencia las que producen el deseo de devenir futbolista y lo hacen verosímil. El estudio realizado expuso que jóvenes de diversas extracciones sociales compiten en los mismos equipos, y que pese a sus "condiciones de existencia" la familia, el barrio, la escuela y la TV parecen influir en ellos de manera similar. La hipótesis hacia la que me he orientado en la investigación ampliada (Czesli, 2016) consiste en pensar en términos no de condiciones de existencia sino de representaciones de condiciones de existencia, idea influenciada, por la concepción de ideología de Louis Althusser a la que me referí párrafos atrás.

Para cerrar, agreguemos algunos elementos de la incidencia familiar en la práctica cotidiana de los jugadores. La primera es la contención, en un contexto de alta competitividad y estrés. Este acompañamiento es más fuerte en aquellos casos en que los jóvenes no viven un destierro del hogar familiar, pero también está presente cuando están a distancia, sobre todo a través de redes sociales y por llamadas telefónicas.

La segunda influencia son las opiniones que los familiares (entre quienes, como veíamos, hay muchos exfutbolistas) les dan a los jóvenes después de los partidos jugados, y aquí encontramos que estos comentarios muchas veces también pueden devenir presiones hacia los chicos y altos niveles de stress que no incrementan su rendimiento sino que lo perjudican. También encontramos que ninguno parece dedicarse al fútbol contra la voluntad familiar, pero el stress que también suscita dicho "apoyo" me llevó a observar la multiplicidad de sentidos que se esconde detrás de ese concepto.

Asimismo, se observó que la familia está presente en las aspiraciones de muchos de los jugadores, que las incorporaron en sus gráficos sobre el éxito deportivo. Esto es producto no sólo del deseo de algunos jugadores de promover un ascenso social para sus familias sino que en diversos testimonios se hizo presente la idea de que toda la familia participa del desarrollo de los jóvenes, y en otros casos de que la familia se "sacrificó" o sacrifica para que ellos puedan jugar. De aquí surge otro discurso, aquel que indica que los chicos no juegan únicamente por sí mismos sino que juegan por esos otros para retribuirles su esfuerzo. No defraudarlos y satisfacer la mirada ajena, entonces, pasa a ser un elemento constitutivo del deseo de devenir futbolista.

## Bibliografía

- Alabarces, P. 2014 *Héroes, machos y patriotas. El fútbol entre la violencia y los medios* (Buenos Aires: Aguilar).
- Althusser, L. 1988; *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. (Buenos Aires: Nueva Visión). Disponible: <http://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/m3/althusser.pdf>.
- Bosshardt, A. et al. 2015 "Revolution. Annual Review of Football Finance". Deloitte. Disponible: <http://www2.deloitte.com/cr/es.html>
- Bourdieu, P. 2010 *El sentido práctico* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno).
- Czesli, F. 2016 *Llegar a Primera. Deseos y prácticas en el camino al fútbol profesional*. Idónea Comunicación de Resultados, Especialización y Maestría en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa. Inédito.
- Durkheim, E. 1912 *Las formas elementales de la vida religiosa* (México: Colofón).
- Jodelet, D. 1986 "La representación social: fenómenos, concepto y teoría" en Moscovici, S. *Psicología social II, Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales* (Barcelona: Paidós).
- Kertzer, D. 1988 *Ritual, politics and power* (New York: Vail/Ballou Press).
- Moscovici, S. 1979 (1961) *El psicoanálisis, su imagen y su público* (Buenos Aires: Editorial Huemul S.A.).
- Murayama, C. 2014 *La economía del fútbol* (México: Cal y Arena).
- Murzi, D. y Czesli F. 2014 *De aprendices a profesionales. Un análisis comparativo de la formación de futbolistas en Europa y en América Latina*. Investigación realizada gracias a la João Havelange Research Scholarship. Inédito.
- Zizek, S. (1992) "Che vuoi?" en *El sublime objeto de la ideología* (México: Siglo Veintiuno).





# CUADERNOS CLACSO-CONACYT

El **programa de becas CLACSO-CONACYT** es una iniciativa de movilidad académica regional orientada al campo de las ciencias sociales y las humanidades cuyo principal objetivo es apoyar la formación de investigadores de América Latina y el Caribe que realizan estudios de posgrado en instituciones académicas mexicanas.

A lo largo de su historia México ha sido un país de referencia y un espacio clave para el desarrollo de los académicos e intelectuales latinoamericanos. Continuando esta tradición, numerosos programas de maestría y doctorado de excelencia mexicanos han recibido en sus aulas a estudiantes procedentes de América Latina y el Caribe, a través del programa CLACSO-CONACYT.

Los trabajos reunidos en los **cuadernos CLACSO-CONACYT** constituyen avances de investigación en diversas áreas del conocimiento del campo de las ciencias sociales y las humanidades, producidos por los estudiantes que forman parte del programa. A través de esta iniciativa, CLACSO contribuye a continuar fortaleciendo y ampliando el trabajo de cooperación y desarrollo académico en América Latina y el Caribe.



El **Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales** es una institución internacional no-gubernamental con status asociativo en la UNESCO, fundado en 1967. En la actualidad reúne a 611 centros de investigación y posgrado en el campo de las ciencias sociales y las humanidades situados en 47 países de América Latina, el Caribe, Estados Unidos, Canadá, Alemania, España, Francia y Portugal.



**CONACYT**

*Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*



**CLACSO**